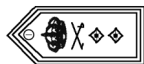


ESPAÑA Y LA MAR. FRASES DE ORIGEN MARINERO

Jose Antonio MARTÍNEZ SAINZ-ROZAS



(RR)



UCHOS españoles ven a la mar lejana, inmensa, misteriosa quizás tenebrosa y piensan que es cosa de unos pocos. A simple vista parecería que nos referimos a gente del interior, de tierra adentro, desconocedora de ese medio, y que los que vivimos en la costa, en continuo contacto con ella, no estamos incluidos entre ellos. Sin embargo, creo que no es exactamente así: son muchos los que viviendo en nuestro litoral no quieren establecer con la mar una relación que vaya más allá de un baño en su orilla, donde «no cubra», gente para los que navegar nunca entra en sus planes, por precaución o miedo exagerado; en cambio son muchos también los que viviendo tierra adentro siente una especial

llamada de la mar y de su entorno.

Tiene especial arraigo, en el ámbito marítimo, que España «vive de espaldas a la mar». También se dice que sus diferentes marinas, y especialmente su Armada, son «esa desconocida»; y, la verdad, es que ciertamente lo son, pues si dividimos España entre su tierra y su mar y comparamos las actividades que en ellas se desarrollan, nos encontramos con que aquellas que tienen la mar como referente son menos y con un valor específico inferior que las infinitas actividades que se desarrollan en tierra firme.

Por otro lado, aunque la alta mar es de todos, es decir, que no tiene propietario, y aunque haya sido y es camino que une países y continentes, es muy grande. Es además un medio hostil en sí mismo para el ser humano, es decir, las personas no estamos hechas para vivir permanentemente en ella. Es bella, pero exige que se la respete, y solo se la puede dominar, transitoriamente, estando ahí, navegando.

En esas circunstancias no parece que «vivir de espaldas a la mar» sea injustificable; lo que ocurre, simplemente, es que solo unos pocos, sean de



tierra adentro o habitantes de la costa, son los que sienten a la mar con la intensidad suficiente como para vivir y disfrutar de ella.

España, efectivamente, se ha hecho grande mediante gestas que han tenido a la mar como referente, pero no se habrían culminado sin su continuidad en tierra. Por eso, al tiempo que hablamos de grandes navegantes, lo hacemos también de grandes descubridores y combatientes, que han modulado por tierra la realidad histórica de nuestro país. Por supuesto, estoy recordando épocas pretéritas, cuando el intercambio de información era cuando menos lento y, por lo tanto, las noticias con olor a salitre, escasas. Por ello podría sorprendernos aún más la cantidad de marinos, algunos ciertamente ilustres, que en aquellas épocas nacieron en lo que hoy es el interior de España.

Ese no vivir tan «de espaldas a la mar», como a simple vista podría parecer, justifica que frases que tienen un origen claramente marinero hayan arraigado a través de los tiempos en toda España, en la costa y en su interior, en el litoral de Cantabria y en Reinosa, Toledo o Aranda de Duero... frases que prueban, en cierto modo, lo que he dicho en los párrafos anteriores y que son el motivo de estas líneas. Pretendo listarlas y dejar abierta una ventana para que todo aquel que conozca alguna la añada y, si puede, la divulgue, pues tengo la sensación de que muchas se me han quedado en el tintero. Empecemos pues:

Tierra adentro. Frase empleada para hacer referencia a zonas o territorios ubicados en el interior de una región o país.

Llegar a buen puerto. Para referirse a una llegada feliz.

Chusma. («Forzados» a remar en las galeras, normalmente para cumplir una condena). Para hablar de gente de baja ralea.

Pacotilla. (Mercancías autorizadas a transportar individualmente, para su comercio posterior, a los tripulantes de un barco). Palabra utilizada para referirse a algo de mala calidad.

Carajo. (Parte más alta del palo de un velero). Mandar a alguien «al carajo de la vela» equivale a enviarle muy lejos y con desprecio.

De quilla a perilla. (Quilla es la parte más baja de un barco, y la perilla la más alta). Empleada, por ejemplo, para decir que algo se ha buscado por todos los sitios imaginables.

Tonelada. (Tiene su origen en el número de toneles que cabían en un barco). Hoy, con diversas acepciones, se usa para referirse a la capacidad de carga o desplazamiento de cualquier móvil.

Zafarrancho. (Contracción de las palabras «zafar», soltar, y «ranchos» impedimenta, es decir, los cois, mesas... de la dotación, para poder utilizar los cañones y combatir en un barco de vela). Empléase para referirse a desorden, caos, etcétera.

Se salvó por los pelos. (Se refiere a aquel que cayó a la mar y lo sacaron trincándolo por la larga coleta embreada que llevaban los marineros antiguamente). Empléase para referirse a aquel que se salvó cuando prácticamente no tenía oportunidad de sobrevivir.

De capitán a paje. (Aunque también podría emplearse en una compañía de los Tercios, por ejemplo, parece más apropiado aplicarlo a un barco). Usado para expresar que una norma afecta a todos, del primero al último

Contra viento y marea. Usado para indicar que algo se realizará en condiciones difíciles.

A todo trapo, a toda vela, a toda máquina. Para indicar que algo se realiza a la máxima velocidad.

Me la trae al paio. (Originariamente, al paio indicaba que un velero estaba parado en la mar o sin viento). Autodefinida.

Donde hay patrón no manda marinero. Para indicar que el jefe es el que manda.

Que cada palo aguante su vela. Para expresar que cada cual es responsable de sus actos.

Lo tiré por la borda. (Borda es la parte alta del costado de un barco). Para referirse a que algo que tal como se ha hecho, es irre recuperable, en alusión a que se tiró a la mar.

Viento en popa. (La popa es la parte trasera de un barco). Se emplea para indicar que algo va muy bien, como si a un velero o a otra embarcación el viento le empujara desde la popa.

Pasar por la tira. (Se llama tira a un cabo al que le entran varios marineros para mover o izar algo; como era normalmente una labor pesada, se entraba a

tirar por turnos). Se aplica cuando a una persona no le queda más remedio que hacer algo determinado.

Remar contra corriente. (En la mar o en un río). Se aplica al que actúa en contra del criterio de la mayoría.

Dar un golpe de timón. (Cambiar con el timón el rumbo de un barco bruscamente). Se emplea para indicar que alguien cambia radicalmente el criterio que venía aplicando.

Seguir la estela. (En alusión a la estela de un barco). Utilízase para indicar que alguien sigue los pasos establecidos por otro.

Quedarse a dos velas. (Alusión al estado en que queda un velero al reducir el trazo a dos velas, por mal tiempo, por ejemplo). Se aplica para indicar que alguien queda mermado en sus posibilidades para hacer frente a algo.

La mar de... Se emplea para decir que algo es muy grande, bonito, guapo, limpio, etcétera.

Azul marino. Se refiere al color de los uniformes de los marinos de la mayor parte de las marinas del mundo.

Plegar velas, recoger velas. Empléase para indicar que alguien da marcha atrás en alguna decisión o posición previamente establecida.

Sin rumbo fijo. (Rumbo, dirección de un barco). Úsase para expresar que algo o alguien no sabe a dónde va.

El martes, ni te cases ni te embarques. Refrán autodefinido (REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 2014, p. 538).

Ir a la guerra, navegar y casar no se puede aconsejar. Refrán autodefinido (REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 2014, p. 538).

Y un largo etcétera.

